

Intervención de Luis Alberto Porto Rizzo
Viceministro de Relaciones Exteriores, Uruguay

en la Sesión: *Renovar el diálogo Italia-América Latina y el Caribe: Una agenda más allá de la crisis a favor de un partenariado para el desarrollo*

VI Conferencia Italia América Latina y el Caribe
Roma, 12 y 13 de diciembre de 2013.

Muchas gracias Señor Presidente. Buenos días. Quisiera en primer lugar agradecer a la Ministra Bonino y en su nombre al Gobierno de Italia por el recibimiento y por la organización de este evento.

La Ministra hacía referencia al inicio sobre como muchas veces los fenómenos globales, el sector privado va más rápido que todos nosotros, y tiene lógica. El ejemplo más obvio, más evidente, es el parque automotor. Cuando nuestras economías crecen en forma rápida, la familia rápidamente se compra un auto. Pero hacer nuevas calles o nuevas rutas lleva años. Los bienes privados siempre crecen más rápido que los bienes públicos y los fenómenos globales que se producen por el desarrollo del sector privado nos llevan a desafíos de generar bienes públicos a nivel global que luego van más lentos, lo que no significa que no tengamos que empujarlos. Ejemplos claros de estos fenómenos globales son los temas ambientales. Nos llevó muchos años llegar -por ejemplo- a la Convención de Minamata por el tema tratamiento de mercurio, pero hoy tenemos un bien público global, que es esa Convención para atacar el problema. Y se hacía referencia también al inicio, por parte del Señor Presidente, de la necesidad de reducir los costos para el comercio internacional de las empresas. Acabamos de venir de Bali, donde se aprobó un paquete donde uno de los pilares era de facilitación de comercio y allí aparece de nuevo un bien público global para reducir los tiempos y los costos en materia de comercio para las empresas. Pero no siempre el multilateralismo está disponible para países pequeños como los nuestros en América Latina y tenemos que avanzar con bienes públicos regionales ante los fenómenos globales y me gustaría reflexionar en esa lógica de tendencias globales, ver sus necesidades de bienes públicos regionales para reflexionar sobre el tema que nos convoca, que es la agenda futura de las relaciones entre América Latina e Italia.

En primer lugar a nivel global, me gustaría mencionar el incremento de la urbanización, sobre todo en algunas partes del planeta. Hoy el 50% del mundo, de un mundo que tiene poco más de 7 mil millones de habitantes, vive en ciudades y se espera que de aquí a 15-16 años el 60% del mundo viva en ciudades, pero de un mundo que va a tener 8 mil millones de

personas. Y esa creciente urbanización que va a estar muy concentrada en Asia – en particular en China e India – ese incremento de la urbanización está directamente vinculado a una mayor demanda de alimentos, de energéticos y de materias primas. Y América Latina es el continente por excelencia en materia de producción de alimentos, de energéticos y de materias primas. Eso significa que en los próximos años vamos a seguir teniendo una demanda creciente de los productos que América Latina le ofrece al mundo, con alguna diferencia con respecto a los últimos diez años, que también se vivió ese fenómeno, y es la diferencia de materia monetaria y financiera. Estados Unidos y Europa por suerte están saliendo de la crisis y esa salida de la crisis seguramente va a significar desde el punto de vista monetario y financiero la reducción de la oferta monetaria global en materia de sus respectivas monedas. Lo que va a significar también quizás una suba en algún momento en los próximos años de las tasas de interés, lo que va a significar de alguna forma el encarecimiento para el endeudamiento para los países de América Latina. Se va a perder además el “efecto precio” en ese crecimiento del cual venía hablando, lo que significa que en nuestros países se va a seguir creciendo, pero un poco menos, además con el encarecimiento del acceso al crédito, es decir que vamos a tener restricciones fiscales. Si uno une las dos cosas se encuentra con que América Latina en los próximos años va a tener, o va a seguir teniendo, inversiones extranjeras directas, pero con restricción fiscal como para generar bienes públicos que le permitan que esa inversión extranjera directa no se convierta en enclaves. Uno de los principales desafíos que vamos a tener es precisamente que esa inversión extranjera directa genere desarrollo de proveedores locales, en particular entre las pequeñas y medianas empresas, de forma que las pequeñas y medianas empresas se puedan integrar a las cadenas globales de valor, y que esa inversión extranjera directa no genere enclaves sino integración de la sociedad civil para generar programas de desarrollo local. Pero las restricciones fiscales a las cuales nos vamos a encontrar nos van a hacer difícil a los gobiernos generar ese tipo de programas y por lo tanto aquí aparece la cooperación como un elemento central. Algo que ya fue dicho, Italia lo ha hecho y lo ha hecho muy bien, tanto en la integración de las pequeñas y medianas empresas a las cadenas globales de valor como los programas de desarrollo social y por lo tanto significa que tenemos para la próxima agenda algo que ya estamos teniendo, pero vamos a tener que fortalecer como es la posibilidad de cooperación en materia de programas de desarrollo local e integración de PYMES a las cadenas globales de valor.

Una segunda tendencia que me gustaría marcar tiene que ver con lo tecnológico. Estamos viviendo una época de cambios en materia tecnológica, con aparición de la impresión 3D y la robótica. Eso va a generar cambios en la localización de las empresas multinacionales. Hay un elemento no menor y

es que la mayor parte del crecimiento del comercio mundial, (dos tercios) es explicado por el comercio intrafirma. Es decir dos tercios del crecimiento del comercio mundial está explicado por firmas que se especializan en componentes, en cada uno de los países del mundo y luego intercambian para ensamblar en otros países del mundo para generar un producto en otro país del mundo. Con la impresión 3D esto va a cambiar, porque lo que hoy se produce en 20 ó 30 países en el futuro se va a producir en 3-4 países. Eso significa que lo que hoy son cadenas globales se van a transformar en cadenas regionales de valor y eso va a modificar sustancialmente los desafíos que tenemos en los países de América Latina en ese sentido, porque vamos a tener que desarrollar actividades más sofisticadas en las cuales la importancia del conocimiento y la tecnología son claves. Ya fue hecha una propuesta concreta del Ministro de México que apoyamos y compartimos: la necesidad de que el IILA sea por ejemplo un eje articulador para el desarrollo de programas de cooperación en materia de ciencias y tecnologías para los países de América Latina, para precisamente, enfrentar estos nuevos desafíos que se van a generar en materia tecnológica y productiva en el futuro. Hay un tercer fenómeno que tiene que ver con la globalización de ciertas tendencias a nivel social. Ha habido un crecimiento de la clase media mundial, es cierto, pero es un crecimiento monetario, en ingresos, hay una clase media mayor en ingresos, no en capacidades. Con enfoque en ingresos es cierto que tenemos más clase media en el mundo y en América Latina en particular, pero con enfoque capacidades no.

Seguimos teniendo sociedades fragmentadas y seguimos teniendo problemas para universalizar la educación en nuestro continente, y eso está directamente vinculado a lo que señalaba la Ministra de Perú de que nuestro continente es cierto que es el que más ha crecido pero sigue siendo uno de los más desiguales. Y eso tiene que ver con que hemos crecido en ingresos pero no hemos crecido en materia de desarrollo de capacidades para la mayor parte de la población. Eso genera nuevos inconvenientes y es necesario también desarrollar trabajos en materia de cooperación a nivel de educación para toda nuestra población. En este sentido, nosotros estamos haciendo una experiencia.

Uruguay está haciendo una experiencia hace unos años para este nuevo modelo de desarrollo que se ha hablado en la mesa. Un modelo de desarrollo con inclusión y es precisamente la inclusión a la sociedad de conocimiento de todos los niños a través de un programa que se denomina "Un niño, una laptop". Hemos desarrollado en el Uruguay en los últimos siete años el programa "One laptop per child" y hemos desarrollado contenidos en la materia, lo ofrecemos, en materia de cooperación y en materia de cooperación triangular para tratar de abarcar precisamente este fenómeno que estamos teniendo en América Latina de las dificultades del acceso a la sociedad de la información por parte de los niños más carenciados.

Hay otro fenómeno que también se ha convertido en global desde hace muchos años, muchísimos años, y es el fenómeno de la droga. Y hace muchos años que hemos encarado ese fenómeno global con una estrategia que ha fracasado. La llamada “guerra de las drogas” todos los días nos muestra un fracaso: cada vez que un joven de 25 años reclutado por el narcotráfico de las zonas marginadas de nuestras poblaciones de América Latina muere de un balazo en el pecho. Ahí nos damos cuenta que todos los días estamos perdiendo la guerra a las drogas. En este sentido, Uruguay también está haciendo una experiencia. Ayer se aprobó una ley por la cual se va a regular el mercado de la marihuana. El objetivo es muy sencillo. En el Uruguay el negocio de narcotráfico está en la marihuana. Lo que se busca es que el Estado le saque el negocio al narcotráfico, que lo estrangule económicamente. Esa es la lógica, no queremos ser modelo de nada ni de nadie, no vamos a ofrecer nuestra experiencia en materia de drogas. Sí queremos ayuda, porque sabemos que estamos haciendo algo nuevo. Y por eso se ha nombrado un Comité Científico que va a hacer el seguimiento del proyecto del programa que estamos abordando, producción de Cannabis, para que nos digan si nos equivocamos y sí tenemos que corregir. Y de la misma manera ofrecemos a todos ustedes, o en particular el IILA, si se quiere sumar a ese comité científico, para observarnos y para observar nuestros avances – o no – en este proyecto, visto no con las lógicas demostrables como un modelo sino todo lo contrario, con la lógica de exponernos y que ustedes nos digan “se están equivocando” y poder corregir rápidamente y si tenemos que poner marcha atrás, poner marcha atrás.

Otro elemento a considerar, en este tema de los cambios sociales o de los fenómenos globales, en lo que se refiere a América Latina es nuestra heterogeneidad. Existe una heterogeneidad estructural: tenemos empresas multinacionales, empresas nacionales grandes, empresas públicas grandes, empresas pequeñas y medianas, empresas cooperativas, empresas de la economía solidaria. Aquí tenemos que agradecer particularmente a Italia el apoyo que nos ha dado para el fortalecimiento de la economía solidaria a través del fortalecimiento de la sociedad civil, de la central de trabajadores y la federación de cooperativa de producción con los programas que hemos desarrollado precisamente para generar capacidades en algunas partes del sistema productivo que no tienen la tecnología para crear altos niveles de productividad, pero que tienen las redes sociales y los elementos de cooperación como para así fortalecer las relaciones de confianza en la sociedad como son las cooperativas de producción.

El último punto que me gustaría destacar son los cambios a nivel de poder relativo de las naciones. Estamos viviendo una época de cambios donde hay hegemonías que se están perdiendo. Hay fuerzas globales que están perdiendo poder relativo y hay nuevas fuerzas que aparecen. Lo acabamos

de ver: recién en Bali por ejemplo, como India aparece como un interlocutor válido para determinados temas. Empiezan a aparecer nuevas fuerzas como China y hay otras que quizás tengan un declive en los próximos años. Europa más que nadie sabe que cuando hay cambios de poder relativo a nivel mundial se pueden generar situaciones conflictivas también a escala global. Y así aparece más que una oportunidad una necesidad para todos nosotros y es América Latina, la Unión Europea e Italia quizás como eje articulador de la relación de América Latina-Unión Europea como una fuerza pacificadora, una fuerza política, de integración política, que adquiera a nivel global capacidad de bloqueo de situaciones conflictivas. Vamos a tener a América Latina en los próximos años creciendo económicamente, quizá con mayor ambición de peso político a nivel global y vamos a tener una Unión Europea que por historia sabe, necesita que el mundo se siga desarrollando en paz.

Aquí tenemos una oportunidad de integración política importante para abarcar ese fenómeno y tratar de hacerlo de la mejor manera. Y la mejor manera, desde nuestro punto de vista, es una fuerza pacificadora y que el eje de integración sea la cultura. Es la mejor forma de que los valores que nos impregnan a todos en materia de acceso de nuestras poblaciones a los derechos humanos, de reducción de la pobreza, de mejor equidad en situaciones democráticas sea un proceso integrador que bloquee situaciones de conflicto y que esos valores y la cultura sea nuestro principal eje de integración.

Muchas gracias.